L

a [Facultad de Administración de Empresas de la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo](http://fade.espoch.edu.ec/menu/escuela_contabilidad) (ESPOCH) adoptó el siguiente perfil: “*El Ingeniero en Contabilidad y Auditoría CPA, al término de su carrera, estará en capacidad de: Aplicar conocimientos de contabilidad y auditoría, cálculo matemático, estadístico y computación para resolver problemas empresariales y contribuir con calidad a la toma de decisiones en las organizaciones. Evaluar los sistemas de gestión y control interno, para garantizar la calidad y eficiencia en los aspectos empresariales, sociales, económicos, tributarios y áreas relacionadas. Analizar problemas, interpretar datos y presentar soluciones en temas referentes a las áreas: contable, financiera, tributaria y operativa de las empresas. Realizar auditorías financieras aplicando los principios y normas nacionales e internacionales, para la toma de decisiones en las empresas u organizaciones. Formar parte de equipos multidisciplinarios para el desarrollo de auditorías integrales, sistemas de control y formulación de proyectos de investigación Manejar con habilidad las Tics y software especializado como una herramienta práctica de la ingeniería para análisis, diseño, investigación y comunicación. Demostrar y practicar los valores éticos y morales en su actividad profesional*.”

Cuando revisamos los perfiles de egreso adoptados por algunos de los programas de contaduría pública en Colombia nos preguntamos si tan bonitas expresiones se vuelven realidad. Para lograrlo se requiere que todos los profesores trabajen unidos en la construcción del perfil correspondiente. En muchas ocasiones lo que observamos es la desconexión de cada profesor con los demás y, en otros, vemos que, si bien hay cierta articulación entre los docentes de un área, ésta no se comunica con sus pares.

Un verdadero profesor procura que sus alumnos lo superen. Un profesor regular o malo no logra que los alumnos lo emulen.

La razón de tanto profesional con enfoque técnico es su formación. Mientras los profesores se centren en el hacer y no en el pensar, solo desarrollarán habilidades procedimentales y no intelectuales. Hay procedimientos más o menos desarrollados, pero, al fin y al cabo, no requieren mayores habilidades intelectuales.

Podemos dividir los elementos de la taxonomía de Bloom en dos: Por un lado: Conocer, comprender, aplicar. Por el otro: Analizar, sintetizar, evaluar. Es imperativo que nuestros alumnos tengan que realizar estas tres últimas acciones, sobre todo a partir del cuarto semestre.

No es cuestión de títulos académicos. Ni de acumulación de experiencias laborales. Hay unos pocos seres con la fuerza interior suficiente para jalonar un proceso de perfeccionamiento del personal docente, que muchas veces cae en la burocracia. Aquellos son profesionales que siempre están pensando en la frontera del conocimiento, del desarrollo empresarial, allí donde se discuten hipótesis aún no probadas, donde todo se falsea.

*Hernando Bermúdez Gómez*